

fernales. Más difícil es la identificación de los mártires de la Iglesia al ser su atributo en muchas ocasiones la simple palma del martirio.

Característica también en Liétor es la absoluta falta de psicología en los personajes, rostros felices pero inexpresivos; sólo los seres infernales tienen dibujada la mueca del odio en sus caras, mientras las figuras en actitud piadosa bajan sus ojos tímidamente. Nada más. Es una ermita donde no parecen estar permitidas las manifestaciones anímicas.

Las pinturas, realizadas al fresco, han sido hechas abusando de tres colores fundamentales: rojo, azul y amarillo, algunos tonos de blanco, verde, azul o gris, y líneas negras delimitando los contornos. Los colores han sido utilizados puros, sin mezcla, completamente planos y muchas veces convencionales.

La función primordial es la que ejerce la línea, ella crea la forma del hombre y de su entorno, del retablo, etc. El color asume una función secundaria, vivifica la figura dándole cierta personalidad y volumen. Mediante las manchas de color, realizadas a veces por líneas, se crean planos de proximidad o lejanía, según su naturaleza. Los colores cálidos aproximan, mientras los fríos producen sensación de alejamiento. En la escena de la Anunciación encontramos un ejemplo claro: el ángel y la Virgen, en primer término; en segundo plano, el tono cálido del muro que compartimenta el espacio; el cielo divisado a través de las ventanas aleja, pero las cortinas rojas colocadas tras la Virgen aumentan la sensación de proximidad al espectador.

El Maestro de Liétor consiguió en el interior del recinto un efecto de teatralidad formal, pero no pictórica. Sólo raras veces la vista adquiere la conciencia de la existencia de un espacio virtual, resultado de un proceso de combinación de manchas coloreadas, estando la mayoría de las veces al servicio caprichoso de un maestro en este caso condicionado por la posesión de tres colores. Hubiese sido necesario, cuando menos, la anulación de dos elementos importantes aquí: la línea y las tintas planas, siendo los dos parte constitutiva de la personalidad del maestro.

En la mayoría de los casos el maestro que operó en Liétor respetó siempre el color local, su utilización ha estado al servicio de la reproducción de unos objetos o seres reales. El color le interesó para cumplir ese fin, ha sido sólo un medio puesto al servicio de la